

**LA HOSTERIA
y la ciudad
perdida**

La Ruta Churajón

La evocación de algunos lugares antiguos de la ciudad hablan de existencias de lugares que el tiempo los ha cubierto de misterio, misterio que al surgir a la luz muestran el fascinante pasado de civilizaciones ancestrales, y la Hostería se ubica en un lugar preferencial que podría permitirnos deshilvanar esos enigmas que aun conserva la ciudad de Arequipa.

Ubicada en el borde de la ronda llamada de la “Coa”¹, la toponimia del lugar nos evoca un sitio dedicado a la siembra en andenería, la coa es un utensilio de labranza hecho de una vara de madera que permitía hacer surcos o agujeros para la siembra del maíz, este primer detalle es importante puesto que el maíz representaba el alimento y el producto más importante del imperio y su siembra se solía hacer en los mejores lugares donde las condiciones del suelo y el agua permitiesen excelentes cosechas. Más tarde este lugar también sería llamado la “Barranca del río”, por su prominente pendiente, pendiente que permitió la construcción en desniveles y el acondicionamiento de miradores de arquerías que miraban el poniente, actualmente en la semiótica de la ciudad el arco y la bóveda de sillar es considerada la expresión más auténtica de la arquitectura arequipeña y su difusión como símbolo local es predominante.

La ronda (calle antigua) es la estructura básica de la ciudad su nombre se debe a su locación marginal o su antigüedad dentro de la misma, existieron a la llegada de los españoles estos caminos que se internaban en el corazón de la Arequipa actual, formaron parte de una estructura de articulación espacial perdida. Es importante señalar que al llegar los incas debieron haber encontrado ya una estructura agrícola desarrollada por sus antecesores los collaguas, tanto del altiplano como los venidos del Colca, afirmación que se corrobora con las anotaciones hechas en 1581 por D. Ulloa de Mogollón, quien por encargo del virrey levanto un censo de las tierras de estas etnias que fueron ocupadas por los españoles, en el menciona las posesiones de los “Ariquipas”, del cual se presume provendría el nombre de Arequipa atribuido a la celebre frase del gobernante inca Mayta Capac quien al ser avisado de las bondades del valle pronuncio: “Ari Qhipay” que en quechua significa “sí quedaos”.

Pero, “sí quedaos” ¿dónde?, bueno; esto podría explicarse mejor con la siguiente secuencia de descubrimientos², los cuales comienzan a mediados del s. XX sobre los años ‘50, en los patios del centenario Colegio Independencia Americana se revela unas tumbas de la Cultura Churajón, propiciando el debate de la antigüedad de la ocupación prehispánica en el valle, treinta años más tarde en los años ‘80 del s. XX el Dr. Manuel Hunqui realizó otro inesperado hallazgo, ahora en el tercer patio del Banco Continental en la C/. San Francisco, se trataba de una casa Colla, estos hallazgos arqueológicos sumados a los recurrentes encuentros casuales en obras de construcción desarrolladas entre los años de 1970 a 1980 por diversos contratistas en las calles Santo Domingo y Deán Valdivia fortalecían la idea de un asentamiento importante anterior a la época inca.

Sobre el año de 1998 en la calle Deán Valdivia se encontró una tumba prehispánica probablemente emparentada con las halladas en el Colegio Independencia Americana,

¹ Actual C/. Villalba – Cruz Verde

² Registrados por el Dr. Juan Godines y el Lic. Marco López, descritos en la Tesis de Magíster del MG. William Palomino. 2007. Universidad Alcalá de Henares, Madrid – España.

cuatro años más tarde comenzando el s. XXI en el año 2002 en la esquina de las calles Ugarte y Santa Catalina otras estructuras aparecerían, finalmente en las obras realizadas en el año 2007 en la Casa de la Moneda, nuevamente se descubriría los vestigios de otra residencia que a opinión del Dr. Pablo de la Vera Cruz serían de origen Churajón.

Estos encuentros podrían ser eventos dispersos sino fuera por que siguen un patrón de ocupación que coincide con los trazados de antiguos acueductos, registrados en el plano de D. Eduardo de Rivero de 1917³, en este plano se muestran los perfilados de las acequias y acueductos españoles que surcaron la ciudad de Arequipa y destacan los denominados de San Jerónimo y San Juan de Dios, sobre los cuales se ubican los anteriores hallazgos arqueológicos, que tienen una continuidad con la histórica ronda de la Palma, ahora calle Alto de la Luna – Avenida Dolores o de la ronda de “Socabaya” que sigue el actual trazado de las Avenidas Salaverry y Malecón Socabaya hasta el cementerio de la Apacheta, de allí continúa hasta llegar al actual asentamiento Prehispánico de “Pillo” o “Pillu” que en quechua significa “corona de guirnalda” y finalmente el último sendero habría sido el de la ronda de la Pólvara, que en la actualidad sólo quedan fragmentos de esa calle como la actual C/. Manzanitos, que une la ciudad con el distrito de Socabaya, del quechua “suk’a” cosas puestas en orden y “aya” difunto, que en significaría “campo de difuntos” o “lugar donde están los difuntos”.

Estos caminos se unen para continuar hasta llegar a las tierras de la Cultura Churajón en los distritos de Polobaya, que para la Lic. Nexmi Daza vendría de la voz puquina Pholluyog-Paya, que significa “Vieja con manta”; hasta las tierras de Mollebaya, del quechua “molle⁴”, que es un árbol de esta región andina, o falso pimentero debido a su fruto, también es conocido como “Pirú”⁵ y de la voz quechua “aya” difunto, por lo que Mollebaya significaría: “árbol (molle) de los difuntos” haciendo referencia a un lugar sagrado representado por el molle, donde morarían los espíritus de los difuntos en medio de estas plantas locales.

Pues bien la ruta Churajón pasó por la actual Hostería y habría tenido más de un camino ancestral aunque todos confluyen en la misteriosa Coa, y de allí siguen por vías que subyacen bajo el subsuelo, pero, que repentinamente afloran para trascender su pasado memorable.

³ Ver plano de la pagina 4.

⁴ El Molle es una planta del orden sapindales, de la familia de Anacardiáceas y del genero schinus

⁵ Es preciso detenemos un momento para comentar a propósito de la palabra “Pirú” la historia del nombre del Perú, el nombre de nuestro país es como mucho de nuestra historia aún un enigma o fuerza caprichosa de los mitos.

Dentro de las muchas historias contadas sobre le origen de nuestro nombre, podríamos comentar la desarrollada hacia 1513, por esos años Vasco Núñez de Balboa acababa de descubrir el Océano Pacífico en el actual Panamá, lugar donde ya se oían rumores, aportadas por balseiros que transitaban desde las costas entre Manta (Ecuador) y Sechura (Perú), de una rica región más al sur.

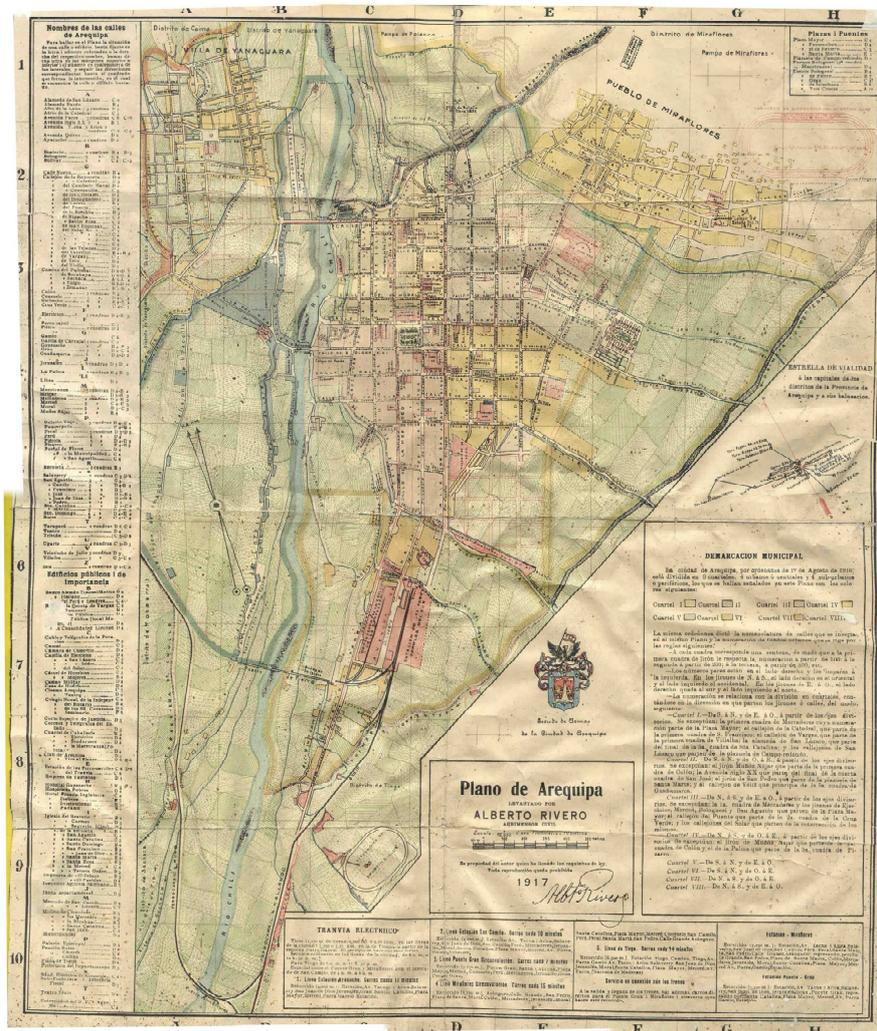
D. Pascual de Andagoya en el Golfo de San Miguel, actual Panamá, al preguntar a los nativos de la zona de las tierras donde habían estos llegado le respondieron que este se llamaba “Birú”, que en realidad, no representaba el nombre del lugar sino del cacique de la zona.

Según el Dr. José Antonio del Busto todo lo que existiría desde ese entonces al sur de Panamá sería conocido por los españoles con el nombre de “Birú” o “Pirú”. Otra de las teorías etimológicas es que el nombre de Perú tuvo su génesis en el término Pirúa que significa depósito de alimentos. Otras aseveraciones sobre el nombre de Perú sería de la deformación de “Piura”.

Dentro de estos caminos tenemos las siguientes rutas: C/. Villalba, Cruz Verde, Salaverry, hasta el Cementerio, la C/. Las Peñas, La Av. Paisajista, La Mansión del Fundador, el sitio arqueológico de "Pillo".

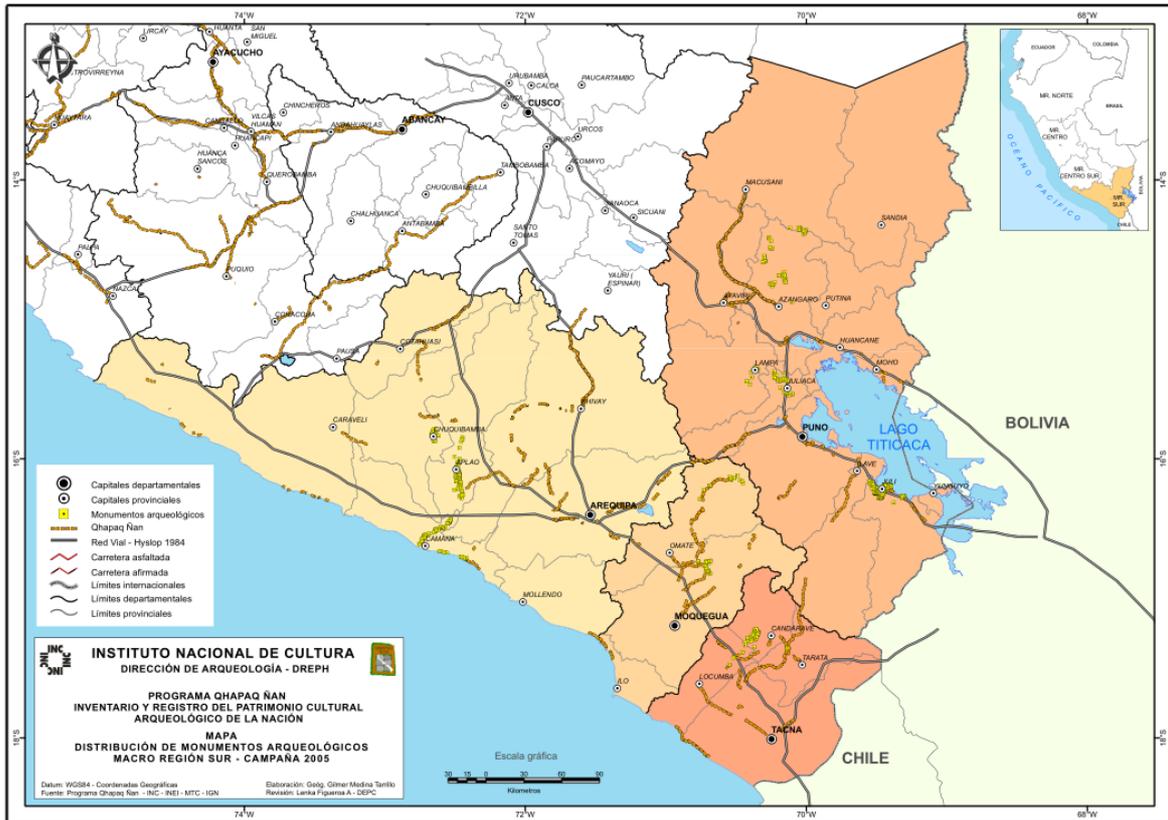
Otra ruta es C/. Bolívar, C/. Zela, C/. Santa Catalina, Pasaje de la Catedral, Plaza de Armas, C/. General Moran, C/. San Juan de Dios, C/. Deán Valdivia, C/. Perú, C/. Alto de la Luna, Av. Dolores, Av. Emancipación, C/. María Nieves y Bustamante, C/. Caracas, Av. Sabandía hasta el Molino de Sabandía y Yumina.

Estos dos rutas se unen para continuar hasta Churajón, pasando por Socabaya, Quequeña, Mollebaya y Polobaya, hasta continuar a las milenarias ruinas de Tiahuanacu, en Puno y Bolivia por centenarios caminos.



Estos caminos se articulaban con todo el imperio a través de rutas transversales al impresionante Qhapaq Ñan o el "El Camino Principal" que recorrió el imperio del Tahuantinsuyo de Norte a Sur, esta estructura de carácter territorial, que constituían una red

de intercambio, relaciones y aprovisionamientos a gran escala le dio sentido al Tahuantinsuyo. El Qhapaq Ñan, asimismo parte de Tiahuanacu, pasa por el legendario Cuzco, continua hasta Vilcashuaman en Ayacucho para llegar a Cajamarca y finalmente Quito por el norte; por el sur se interna en Bolivia, pasaba por Chile hasta el norte Argentino; cubriendo más de 5 000.00 km.



Los tampus estrategias y legados

Para lograr que este mega proyecto de la antigüedad, el Qhapaq Ñan, poseyera los éxitos que los tuvo debió contar con construcciones dispuestas a lo largo de este macro sistema que le proporcionara soporte y lo convierta en viable, aunque las evidencias físicas de esta formidable red aun existen como testimonio imperecederos del más grande ideal de ingeniería del pasado gran parte de él se han perdido en la sombras del tiempo como consecuencia del traumático proceso que consistió la transición del periodo de la decadencia del imperio incaico y el surgimiento de la colonización.

Empezaba el año de 1541 y el viejo ingreso a la ciudad por el frente norte de Arequipa venía de los andes nororientales a través del primitivo puente Inca, articulando la zona del Colca y el Cuzco con esta urbe, este ingreso se llamo la: “Calle de la Aduana”⁶.

Esta referencia de la toponimia, es muy clara, este era el ingreso más importante del reciente pueblo bautizado con el nombre de la “Villa Hermosa de Nuestra Señora de la Asunción”

⁶ Plano de Arequipa de 1797, Museo de Londres.

pieza con la presencia de los herbívoros pronto estos atraería a los carnívoros superiores y entre ellos los primeros hombre cazadores nómadas, las huellas de su presencia aún son visibles en las Cuevas de Sumbay, datadas por el Dr. Max Neira sobre el 4,000 A.C., quienes tras años de trasuntar el territorio andino fueron estableciendo sus raíces para más tarde fundar aldeas primitivas en el periodo inicial, tal como lo manifiestan los restos del sitio arqueológico de Corralones en el distrito de Uchumayo sobre la margen derecha del río Chili.



El despertar de la ciudad se da hacia el s. XIII con el reino Churajón, seguramente los segundos colonizadores del valle del Chili, tanto el Dr. Huanqui Hurtado como los hallazgos arqueológicos casuales registrados por el Ministerio de Cultura, refuerzan esta teoría de la ocupación del valle, la evidencia más cercana son unas estructuras encontradas en las excavaciones de la “Casa Quiroz o de la Moneda” que nos hablan de la ocupación temprana de la quebrada.

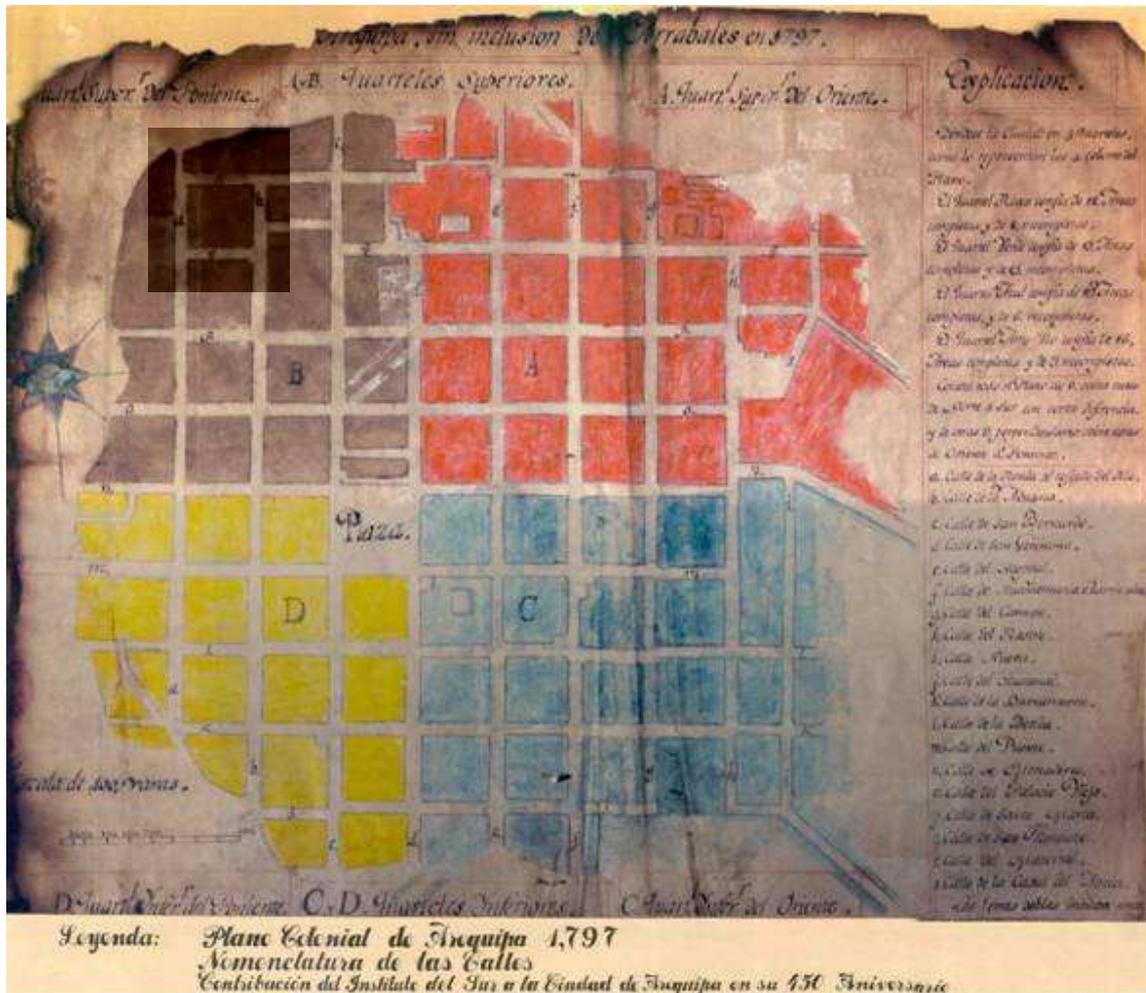
Más tarde los Incas personificarían la tercera colonización disponiendo como su centro residencial el Barrio de San Lázaro, muy próximo al solar de esta casa de la Hostería, también constituyen prueba de esta fase los restos de las acequias que aún se vislumbran en los cocidos de los interiores de las manzanas conformados por los límites de los lotes, los que no siguen un trazado regular; sino las forma sinuosas del canal que circundaba los bordes

⁷ Canziani Amico, José, “CIUDAD Y TERRITORIO EN LOS ANDES, CONTRIBUCIONES A LA HISTORIA DEL URBANISMO PREHISPANICO”, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2009.

⁸ Plano de Arequipa de 1830, Biblioteca Municipal de Arequipa.

⁹ La palabra tambo, proviene del quechua “Tampu” que significa lugar de descanso provisional o aposente de viajeros, aunque no contamos con documentación que nos indique que la casona utilizada para este fin pero su estructuración se filia con este tipo de

se constituyo en una sofisticada estructura de apoyo logístico al transito de los recursos agrícolas.



Plano de Arequipa de 1797, Museo de Londres.

La palabra Tambo¹⁰ o Tampu tiene varias acepciones: como posada, posesión rural, un valle, un río, una tribu o tienda rural pequeña; pero es usado más con la primera definición y españolizada¹¹ en la voz “tambo”. Asimismo estas construcciones, desde tiempos precolombinos, estaban vinculadas a los diversos caminos¹² a lo largo de nuestro territorio,

Equipamiento virreynal. Tambo. (Del quechua tampu). Es una palabra muy usada en América Latina, la cual recibe algunas variaciones dependiendo del país, es así que en la Argentina y Uruguay se usa para designar el establecimiento ganadero destinado al ordeño de vacas y a la venta, generalmente al por mayor, de su leche, así como para denominar el corral donde se ordeña. En cambio en Bolivia y Ecuador significa lugar para hospedarse. Mientras que en el Salvador y México su significación esta referida al tonel de lámina, prisión o cárcel.

¹⁰ En algunas ocasiones forma palabras compuestas como Limatambo (posada de Lima), o Tambomachay (la cueva de tampu), o Pakarytampu, (donde aparecieron los tambos), Marcatampu que es un adoratorio en Cusco, Tampusocco, que es una cueva que figura en los orígenes incaicos; o en nombres de personajes como: Tampu-Chacay, acompañante de los Ayar, cuya traducción es “agregado tampu”, o en Tampu-kiru, que significa en aymara “tratante en coca”. También es usado como nombre del valle del Urubamba, en Cusco, que corresponde a la parte baja del Urubamba y en Arequipa el del valle y río Tambo.

¹¹ Es muy importante también el uso de Tampu como apelativo de grupo o de persona humana. Las tribus fundadoras del Cusco son: Masca, Chilke, Mara y Tampu. Del mataco cueva o ventana Sutij Toco, salen los Tampus

¹² Waman Poma describe los: “Caminos Reales, Cápac ñan Guamanin” y menciona que en el tiempo de los Incas habían seis caminos reales, estos caminos partiendo del Cusco son: “el primer camino real por Choclococha, Carachi, etc. El tercero por Guayllaccho (Ayacucho), el cuarto por Bilcas Guaman (Vilcashuaman), Andahuaylas, Guamanga, Jauja el otro por la cordillera de la montaña y el

por lo tanto, no es extraño encontrarlos en los ingresos y/o salidas de los pueblos o aldeas, *“con el fin de ser espacios de descanso y para servir de depósitos, creación tardía del tiempo incaico al servicio de sus esfuerzos por dominar el espacio”*.



Interior Tambo Matadero, 2008



Interior del Tambo del Matadero comienzos del s. XX. Foto libro Hnos. Vargas

Su rol como posada fue trascendental en la económica de la región, permitía articular eficientemente el sistema de traslado de mercancías que procedían de los centros de producción locales a las ciudades más importantes así como el traslado de productos de valor a través de las organizaciones de arrieros que recorrían la región.

A la sazón los tambos se correspondían dentro del sistema como lugares estratégicos o logísticos administrados por particulares. La ciudad dependía en gran medida de ellos y de su organización no reglada.

La casona debió haber tenido este rol, se conoce poco desde el punto de vista histórico, pero si podemos establecer cierta filiación estilística con esta tipología por su distribución y configuración espacial, configuración que no sigue el típico patrón centralizado de la casa original arequipeña de patios sino de una marcada predisposición lineal en sus estructuras más antiguas. Según el Arq. Ramón Gutiérrez, a similitud de sus predecesores incaicos, pero esta vez, son casas de amplios patios y corralones, que servían de residencia a comerciantes, depósito de productos y lugar de feria y trueque de productos, sitio de consumo, donde podían concentrarse recuas de mulas, llamas y otras cabalgaduras.

sexto camino real por la misma montaña, hacia la mar del norte, puestos por los Incas con su legua y media, amojonado y señalado. Cada camino de ancho de cuatro varas, y por los dos lados puestas piedras, que va derecho... Que tenía puestos sus guamanies y tambillos, casas adonde se aposentaba, y en cada provincia su jurisdicción hacia camarico, y daban recaudo a los principales y capitanes... y muy aderezados y limpios, y en las ciénagas puesto de piedras y puentes.” “El Inca desde el Cusco, donde tenía su corte y casa, tenía dos caminos principales, para todo su reino, por las sierras y por los llanos, a cada siete leguas tenía sus tamberos, con las mismas obligaciones.” “Colocados de cuatro en cuatro leguas y que en sus depósitos había abundancia de bastimentos, para atender a los viajeros, servicio que hacían los naturales de cada provincia en el tramo del camino que les correspondía; y de lo cual se llevaba cuenta exacta por los funcionarios que residían en las cabeceras de las provincias.”

Se designaban también como Tambos a las postas donde los chasquis descansaban mientras esperaban al chasqui en camino. En cuanto avistaban llegaba, se preparaban a salir enseguida, y tomando el mensaje que el chasqui traía, salían inmediatamente sin parar hasta el siguiente Tambo. Este sistema de trabajo en cadena era tan veloz, que los chasquis algunas veces incluso llevaban pescado fresco desde la costa hasta los Andes. De esta forma el Inca se mantenía informado de todo lo que ocurría en el Imperio. Gracias a este sistema tan veloz para su tiempo, las noticias y mensajes de los incas podían recorrer un trayecto de ida y vuelta de 3.000 kilómetros en menos de veinte días



Vista de los puentes de arequipa s. XIX



Vista del puente desde el monumento a Grau, comienzos del s. XX
Imágenes extraídas de Google.

A fines de la colonia y a medida que la población y la ciudad de Arequipa crecían periféricamente también se empezaron a construir estos equipamiento, incluso en el mismo centro de la ciudad, como el que tuvieron los jesuitas hasta su expulsión (1767). A mediados del s. XIX adquieren mayor preeminencia, en este siglo se construyeron la mayoría de tambos por la creciente demanda de hospedaje para los arrieros y comerciantes¹³, destacando los tambos “del Bronce”, de “Santiago”, de “Rúelas”, de la “Quiteña”, “del Matadero”, el “de Barreda”, el popular tambo de la “Cabezona” y posteriormente el nuevo de “Gutiérrez”, así como el deteriorado y olvidado de los “Salas” en el Beaterio, y no menos importante que el de los “Jesuitas” ahora local de la Comisaría N° 1 en la calle Palacio Viejo, ó el de la “Ranchería N° 20” en la calle Octavio Muñoz Najar.

Del análisis de filiación hecho a la casa podemos establecer ciertas semejanzas en cuanto a los aspectos tipológicos también con la “corrala española”¹⁴, si bien es cierto no existen registros documentales de que este tipo de edificación coexistió con el tambo, no deja de

¹³ El Padre Velasco, según Valcárcel, calcula el número de tambos entre 9 y 12 mil y dice que su forma general era cuadrada, cerrando una gran plaza con pequeña torre o fortaleza en medio, el contorno era ocupado por varios caserones inmensos de fábrica corriente, largos de mas de 200 pasos y anchos a proporción, capaces de alojar a todos los caminantes y a una tropa considerable. Valcárcel ofrece también listas de los “tambos” averiguados por él a lo largo de las carreteras principales. Para “el camino de la costa”, de Lima a Arequipa, hace una lista de los siguientes tambos, “tambo de Hacari, (Acari), tambo de Taqui (Jaqui), de Vilcaroca (o La Caleta), de Atico, y con respecto a las obligaciones de servicio en los tambos “corresponden según el autor así “al de Taqui, en el segundo valle de Hacari, los del mismo Mendoza (Pedro de Mendoza, encomendero). Al de Vilcaroca los de Salcedo, etc.” Ubbelohde-Doering confirma lo dicho, observando que: “en distancias de 20 a 30 Km. Se encontraban a lo largo de los caminos, posadas para los viajeros; aparte de eso hubo en mayores distancias depósitos para las tropas en marcha, en los cuales podían reponer cada vez sus equipos y sus provisiones”. Evidenciando que estas funciones de tipo variado, son la causa de las diferencias, dimensión, ubicación, y forma entre tambos. Waman Poma refiere: “que pasan por los tambos muchos dones y doñas... que los españoles pasajeros, aunque sean sacerdotes pasan por los caminos reales y tambos, llegan a los dichos tambos con cólera y arrebatan a los indios tamberos y alcaldes ordinarios, y les dan de mohicones y palos y piden mitayos y mucho maíz y tocino y manteca y papas y papas y carnero y gallinas, cebo, chicha y huevos, y olla y cántaro para traer agua y sogas para atar caballos, un indio pongo, otro indio con los caballos en el pasto, la recua con otro indio, y los demás los tiene en la caballeriza, otro guata camayo que le sirve, y pide cargas de hierba y una carga de leña y pide trueque por no pagarlo y se van con la paga ...”

A pesar de las diferencias, acerca de las distancias que mediaban entre tambos y de la cantidad de ellos, su existencia y distribución en caminos y ciudades, es innegable. En la ciudad de Arequipa, “dichas estancias o tambos tendrían mayor relevancia, debido al comercio y traslado de mercadería (arrieraje) de productos del valles vecinos y zonas agrícolas costeras de importancia (Vitor, Quilca, Tambo, Moquegua) la producción minera de la sierra (Condesuyos, Caylloma, Huantalajaya, Potosí) y el desarrollo textil de las haciendas del altiplano, generalmente controladas por arequipeños; factores que iban convirtiendo a la ciudad en centro vital y dinámico de la producción del sur del Perú, desplazando en importancia comercial al Cuzco”.

¹⁴ Es una tipología de construcción española del s. XVI, la cual tuvo su desarrollo en el s. XX, se caracteriza por ser un conjunto de habitaciones sobre un patio alargado entorno de galerías o paseos cubiertos, tal como se aprecia la parte posterior del tambo. Una descripción fascinante de las corralas las podemos encontrar en la obra de “Fortunata y Jacinta” ambientada en una casa de este tipo, obra de Benito Pérez Galdos.

ser interesante sus similitudes con estas viviendas europeas, sobre todo con sus semejanzas espaciales y funcionales que poseen las construcciones de la casona correspondientes al lado oeste¹⁵, es un patio estrecho y alargado franqueado por galerías de segundos pisos y unidades habitacionales de una sola habitación; si fuera este el caso estaríamos ante la posibilidad de una antigua tipología de casa vecindad constituidas por viviendas reducidas entorno a un patio común¹⁶. En la actualidad bajo los pisos yacen estructuras que den hacia la calle Villalba la cuales siguen un patrón inconfundible con la tipología de posadas de prototipo tambo o “corrala”.

En el s. XIX¹⁷ la quinta cuadra de la calle Villalba era conocida como Teatinos¹⁸ y el frente de la casa daba a la C/. “Astorga”¹⁹, final del Callejón de Santa Catalina (ahora C/. Zela), a finales del mismo siglo se le designó una nueva nomenclatura a la ciudad y con ella también una enumeración diferente, asignándole a la casa el número 60 de la rebautizada C/. Bolívar²⁰.

Con la construcción del Puente Real²¹ en el s. XVII, el antiguo ingreso a la ciudad se traslado a la zona de Beaterio y la C/. Real, reasignándole otro función a la calle de la Hostería, aunque más tarde en el s. XIX con la edificación del nuevo puente “Grau”, la zona recobraría parte de su rol originario.

De este periodo es la apertura de la calle Grau sobre los terrenos de las huertas franciscanas, y la redefinición de los usos urbanos, así la muy colonial C/. Bolívar determinaría su tendencia señorial, el frente de la reciente C/. Puente Grau sería de corte republicano con una marcada predisposición residencial de pequeñas casas, de un octavo de manzana, en cambio el frente a la añeja Villalba conservaría su perfil colonial de arquitecturas que nos recuerdan el barroco del s. XVIII.

¹⁵ Es importante establecer algunas similitudes entre las raíces de la palabra “tambo español” y la “corrala española” las mismas que en algunos lugares hacen referencia no solo al uso de aposento o lugar de descanso, sino a su forma de corral, por lo que estas podrían ser dos elementos de orígenes comunes. Definiciones de la Real Academia de la Lengua Española.

¹⁶ Esta presunción se basa en su configuración espacial y funcional actual.

¹⁷ Plano de Arequipa de 1830, Ordenado por el Excelentísimo Monseñor Goyeneche.

¹⁸ Denominación de la calle debido a que allí se encontraba el antiguo molino de los Teatinos, la cual se desarrollaba junto a la antigua “Calle de la Ronda al Costado del Río”. Plano de Arequipa de 1830. Es de mencionar que en 1830 con parte de los tributos cobrados a este molino se hicieron obras publicas importantes como la construcción de escuelas de primeras letras o de enseñanza en Chuquibamba, “BOLETIN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, Números 31 -32, página 12, Lima, 1964.

¹⁹ La referencia del nombre alude a la provincia de León actual autonomía de Castilla León. Esta referencia de la toponimia es muy explícita en cuanto a las valoraciones de los españoles en la designación de sus calles como referencia muy probablemente a los lugares de su origen

²⁰ Ficha Registral N ° 111050. página 1 de la partida electrónica 01131993.

²¹ Puente Bolognesi